

bierno Supremo, que se empeña, no tan sólo en que el sello nacional merezca en las monedas una fe respetable, fundada en la exactitud del valor de las piezas, sino que se considere como resguardando, hasta en valores insignificantes, los intereses de todos y cada uno de los tenedores de la misma moneda.»

La producción de plata y oro de nuestras minas, en los primeros diez años de esta época, debe estimarse, según la mayoría de los escritores, en un 20 ó 25 por 100 más que la acuñación para la plata, y del 25 al 30 por 100 para el oro. La acuñación fué la siguiente: de 1868 al 30 de Junio de 1877, \$ 192.271.110, lo que da en los nueve años y seis meses un promedio anual de 20.240.000.

En resumen, en el decenio que nos ha ocupado, gracias á los esfuerzos del Gobierno, por una parte, y á los profundos estudios de los ingenieros y abogados, que al efecto comisionara, por la otra, comenzaron á popularizarse varias ideas de la mayor trascendencia, en bien de nuestra industria minera: necesidad de reformar las antiguas ordenanzas; conveniencia de reducir á lo justo los impuestos sobre la Minería; importancia extraordinaria y bien demostrada de la explotación de las minas y de la metalurgia, para el fomento de la agricultura, de los transportes y del Comercio, tanto interior como exterior. Pero sobre todo eso, no cabe dudar que el más hermoso legado de esos dos lustros fué la juventud, armada ya con el criterio científico, y que comenzó á influir en el movimiento progresista, preparando así á la patria el más digno y brillante porvenir. Así llegamos al año de 1877, en que, con el reinado de la paz, comenzó para México una nueva era.

INDEPENDENCIA ECONÓMICA

En nuestras legendarias luchas, de cincuenta y siete años; en esa brega inacabable, perseguióse con afán y en lógica evolución la independencia de la metrópoli, la de la tutela de los Gobiernos extraños, la libertad del trabajo, la libertad del pensamiento, la libertad de la conciencia y la separación de la Iglesia y del Estado.

En 1867 se habían alcanzado esos ideales políticos, pero nos faltaba mucho todavía: la emancipación científica, la independencia económica.

Con el estudio de las ciencias como base de todas las profesiones, se había dado á la primera el único cimiento sólido, y se había facilitado el advenimiento de la segunda.

Diez años después, en 1877, las corrientes de lava comenzaron á enfriarse. El criterio científico, no sólo había llegado á germinar, sino también á florecer y casi á fructificar. El momento era, pues, el oportuno, porque los habitantes todos del país querían ya, con resolución inquebrantable y dispuestos á cualquiera sacrificio, paz, orden y progreso.

Los ingenieros que habían de realizar la transformación, estaban en su puesto, irradiando de sus frentes la luz tranquila, científicamente metodizada, de su fuerte y fecunda inteligencia. Y al aparecer la personalidad elevada que ha sido la encarnación de la idea fija, saltó, puede decirse, y sigue vibrando aún, la voluntad, en este caso indivisible, del pueblo mexicano.

Su espíritu de combatiente, orientado hacia el trabajo, le hace marchar casi en línea recta con incansable energía.

Muévese en el medio necesario y apropiado, que es la paz interior entre todos los elementos de la República, y la exterior, entre ella y las demás naciones de la tierra.

Y persíguese en esta lucha, tan útil como educadora, el fin más noble, el adelanto del país, si hermoso por sí mismo, atractivo también por cuanto ha de contribuir al progreso de la humanidad.

Más de un cuarto de siglo hace ya que salimos, con nuestros ideales políticos de trascendencia, de lo que para muchos observadores superficiales no era sino el negro, pavoroso abismo de irremediable anarquía.

Y desde entonces trabajamos sin descansar por el engrandecimiento material de nuestra patria.

Los ingenieros se multiplican; en todas partes están, y siempre en la altura, al nivel de su misión bienhechora. No podrá pasar mucho tiempo sin que, á pesar de su modestia, originada por sus estudios

científicos de verdad, se den exactamente cuenta clara de que va creciendo sin cesar la estatura social de su noble y honrosa profesión.

Sus trabajos son útiles, infatigables y variados: faros en las costas, obras en los puertos, desagüe del valle de México, saneamiento de la capital y ciudades importantes, próximo á terminar; ferrocarril interoceánico de Tehuantepec, que antes de dos años prestará grandes servicios al comercio internacional; trabajos geodésicos y topográficos de importancia; desvelos sin cansancio en el Observatorio Astronómico Nacional, para la Carta del Cielo; observaciones meteorológicas por todas partes; incansante explorar del territorio; hermosos edificios y artísticos monumentos, embelleciendo las ciudades; más de quince mil quinientos kilómetros de ferrocarriles; más de setenta mil de alambres para las comunicaciones eléctricas; obras hidráulicas de seria importancia, para utilizar la fuerza de nuestras numerosas caídas de agua en el desarrollo de la industria en general; fábricas surgiendo á los pies de las cascadas; trabajos de no menor interés, para regar vastas extensiones de terrenos, dedicados á los cultivos agrícolas.

Y la producción de éstos, cada vez más variada é importante, no sólo suficiente ya para el consumo interior en general, sino contribuyendo cada día más, con notables cifras, á la exportación comercial.

En cuanto á la Minería, que por excelencia es la industria característica de nuestro país, sus productos vienen creciendo, de un año al otro, desde hace cuatro siglos, y diferenciándose los dos últimos lustros hasta llamar la atención.

En el año que concluyó el 30 de Junio de 1901, lanzaron nuestros mineros al mar de la circulación, según el distinguido Director de las casas de moneda mexicanas, un impetuoso torrente de diez millones en oro y más de setenta y cuatro millones como valor de la plata. Y apreciando con los datos del ingeniero Carlos Sellerier, para 1898-1899, la producción total de los variados elementos de nuestro fértil subsuelo, englobando la de los metales preciosos, debe haber pasado de la suma de ciento cincuenta millones.

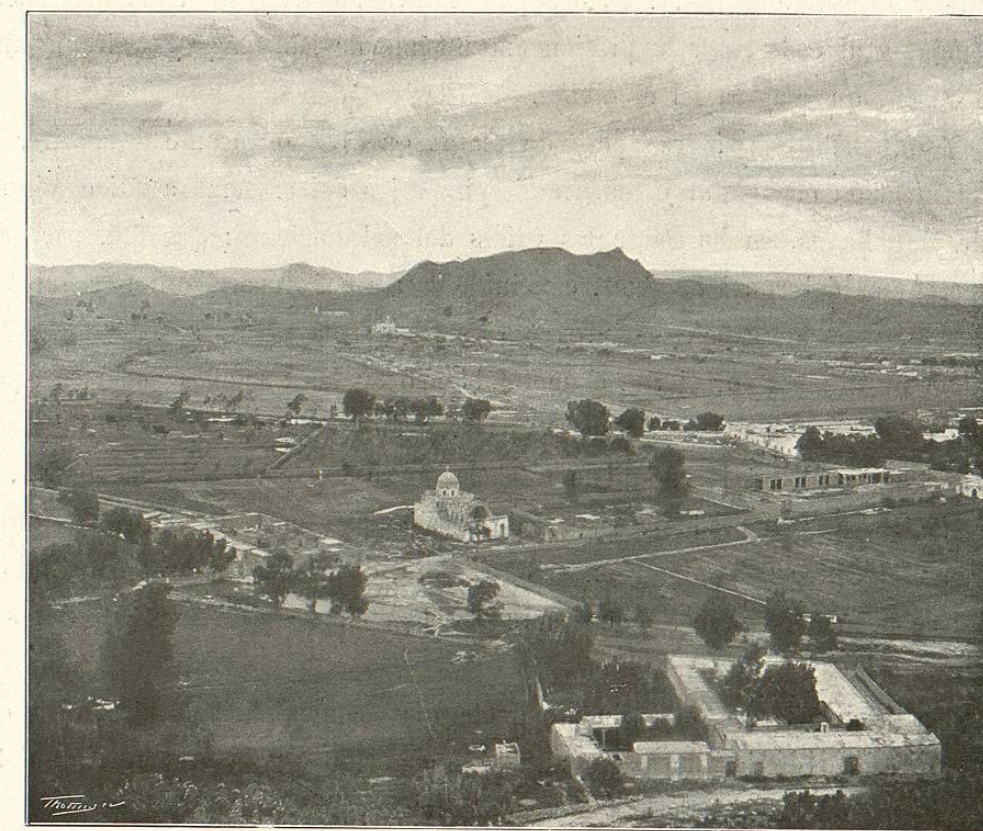
Tales son los resultados en México del trabajo profesional del ingeniero.

Como debido coronamiento de todos esos esfuerzos y de las oportunas medidas fiscales del hábil Ministro de Hacienda actual, hemos llegado en el interior á una situación financiera de sólida y creciente prosperidad, y en el exterior, al respeto cada vez más acentuado y universal de nuestro crédito.

Ahora bien, en esta época de tanto trabajar, de brega tanta, en las artes de la paz, ¿qué progresos ha realizado la industria de los mineros?, ¿y en qué proporción ha influido para que se alcanzaran muchos de los adelantos del país, la minería nacional?

Estudiémoslo, con la claridad posible y la mayor concisión.

En 1877 fué de nuevo establecida la Escuela Práctica de Minas y Metalurgia, que la ola revolucionaria había arrebatado del Mineral del Fresnillo. Con esa útil institución, fundada en Pachuca, se han perfeccionado los conocimientos de nuestros ingenieros especialistas, cada vez mejor reputados como directores de las minas y de los establecimientos metalúrgicos. Tres años antes, en 1874, comenzó á iniciarse en el mer-



Durango. — Cerro de Mercado

cado internacional la depreciación de la plata, y el peso mexicano, que durante siglo y medio hasta 1857, había reinado como soberano indestronable en las transacciones mercantiles de los Estados Unidos de Norteamérica, según acaba de recordárnoslo un brillante estudio del distinguido economista Joaquín D. Casasús, empezó á sentir, como los demás pesos de plata, que le relegaban al segundo término. Su poderoso rival, el oro, cuyas excelencias cantaban en todos los idiomas los economistas científicos, iba entrando triunfalmente en los pueblos de más intensa cultura, en los de la aristocracia industrial. Y el peso nuestro, que había compartido durante varios siglos, con el thaler austriaco de María Teresa, el dominio comercial del mundo extra-europeo, tenía que batirse en retirada, pues mientras el segundo gobernaba en las islas de la Sonda, pero sobre todo, en el continente africano, aquél, el nuestro, inatacable, indiscutible, único, imponía con todo su peso su ley de plata en las posesiones inglesas de América, en los Estados Unidos, en las Antillas españolas, en las islas Filipinas, en México y en China, en Indo-China y en el Japón. ¡Qué brillante y sugestiva retirada! Paso á paso ha venido su justa fama defendiendo sus esferas de legítima influencia, y al ceder, por la presión enormísima de las complejas circunstancias económicas, ha impedido y con razón, que cayera en el olvido.

Y ahí está todavía ese peso de plata, que en lo tocante á facilitar las relaciones mercantiles entre la civilización occidental y los grandes imperios del extremo asiático, siguió los pasos de Vasco de Gama y de Magallanes, en busca de los países del sol naciente; que fué, para entretejer los lazos del comercio, el precursor del canal de Suez, concluído ya; del ferrocarril inter-occánico de Tehuantepec, á punto de ser utilizado, y de los canales en proyecto de Nicaragua y Panamá.

No impera ya, por cierto, el metal blanco en las naciones poderosas, pero desempeña ahora el honroso papel de misionero del progreso material, y á los distintos pueblos de la tierra les ayuda por mil diversos eficaces modos á la conquista deseada de su independencia económica.

México, que lo produce, es uno de los ejemplos más elocuentes de tan variada y trascendental influencia en el interior del país; y en el extranjero, dichosamente ha demostrado la experiencia que no se logra expulsar á nuestro peso de sus mercados legendarios del Asia. ¿Qué reserva el porvenir á la plata de nuestras minas?

¿No predica Suess, el eminente geólogo y economista austriaco, el agotamiento en un porvenir más ó menos próximo de los depósitos auríferos conocidos, y la resurrección definitiva y triunfal de la plata, como índice de los valores del mercado internacional?

¡Quién sabe! Es un hecho científico hasta hoy que los yacimientos auríferos son más bien superficiales, pero es también un hecho económico que con los bancos emisores y los de liquidaciones mutuas, así como con los cheques, cada día necesita menos la civilización moderna de los signos metálicos del crédito. ¡Quién sabe! El tiempo destruirá la duda.


Pero entretanto, ¡cuán elocuente la lección de nuestras minas, produciendo sin pérdidas la plata en los momentos actuales, álgido período de su depreciación, que ha obligado á cerrar muchas de las minas de los Estados Unidos de Norte-América!

En el año de 1900 nuestra producción argentífera fué casi el doble de la suma total de las producciones del Canadá, de las cinco repúblicas de Centro-América, y del Ecuador, Argentina, Colombia, Chile, Perú y Bolivia, de la América del Sur.

Fué más del doble de lo producido por la Europa entera, y más de tres veces la cantidad de metal blanco extraída de todas las minas juntas, del Asia y del Continente australiano.

Y si para el mismo metal argentífero, y también para 1900, consultando los últimos censos de los dos países, se comparan los productos por habitante, resulta haber sido el de México cinco veces superior al de la gran República anglo-sajona.

Por último, según los datos concienzudos del último informe anual del Director de las casas de moneda de los Estados Unidos, que ha dado también la base á los cálculos anteriores en el gran total de la producción de plata del mundo entero, figura con más del treinta y uno por ciento el resultado del esfuerzo de los mineros mexicanos en el último año del siglo XIX.



TOMO SEGUNDO

MINERÍA

Ingeniero D. Manuel Fernández Leal

MINISTRO DE FOMENTO

